

VEN, FORASTERO, A CARTAGENA

IS EMANA Santa de Cartagena! Tu mejor pregonero es quien tiene la dicha de contemplarte una vez, porque se lleva los ojos cegados de luz, el espíritu embriagado de arte, y el corazón repleto de fe. Las procesiones cartageneras son para verlas, y quien las ve no puede de ninguna de las maneras olvidarlas ni describirlas.

Cartagena, tierra bendita por la planta del apóstol Santiago, y de la Caridad, te espera, forastero, viajero incansable, para ofrecerte su maravillosa Semana Santa como un espléndido mar de aguas azules, un vergel de preciadas flores. Y verás a este rincón del Sureste español, sonriente y acogedor que predispone a la meditación más profunda.

Verás cómo la palmera se destaca en el azul abriendo las curvas graciosas de sus largas ramas...

Verás cómo el cercano Mare Nostrum, semidormido en el regazo de nuestro puerto, nos dice con su sosiego y belleza, con el alma embrujada de sus cantarinas olas, que se acerca la gran semana procesional...

Y ya dentro de la Semana de Pasión, verás, amigo forastero, cómo nuestros desfiles procesionales, orgías de luz y flor, tienen reflejos de esas luminarias, y entre tantas luces, la más intensa de todas: ¡juz eterna de fe!

Verás en estas noches levantinas, en calma, cómo la brisa recoge el fervor de las plegarias, el ritmo de las marchas, el eco de las saetas, el aroma de las flores...

Verás caminar a los graves penitentes en rítmicas hileras de capuces delante de los tronos transparentes... Esculturas de insigne

imagineros; preciosos bordados de oro y plata; policromía de colores en los hábitos de los esforzados penitentes, en las túnicas y mantos de nuestros Cristos y Dolores; artísticos hachotes iluminados portados por centenares de penitentes...

Notarás cómo el clavel, la rosa, el nardo, el azahar, como el alhelí y violeta... ¡todas flores que adornan nuestros tronos! se entremezclan con el aroma del tomillo y el romero de nuestros montes, y el salino y yodado olor de nuestro cercano mar...

Forastero que te dispones a visitarnos, quiebra la monotonía de tu vida gris, sin pulso, y dale un consuelo a tu alma atormentada por el trajín de los días, un remanso de paz a tu inquieto espíritu de caminante...

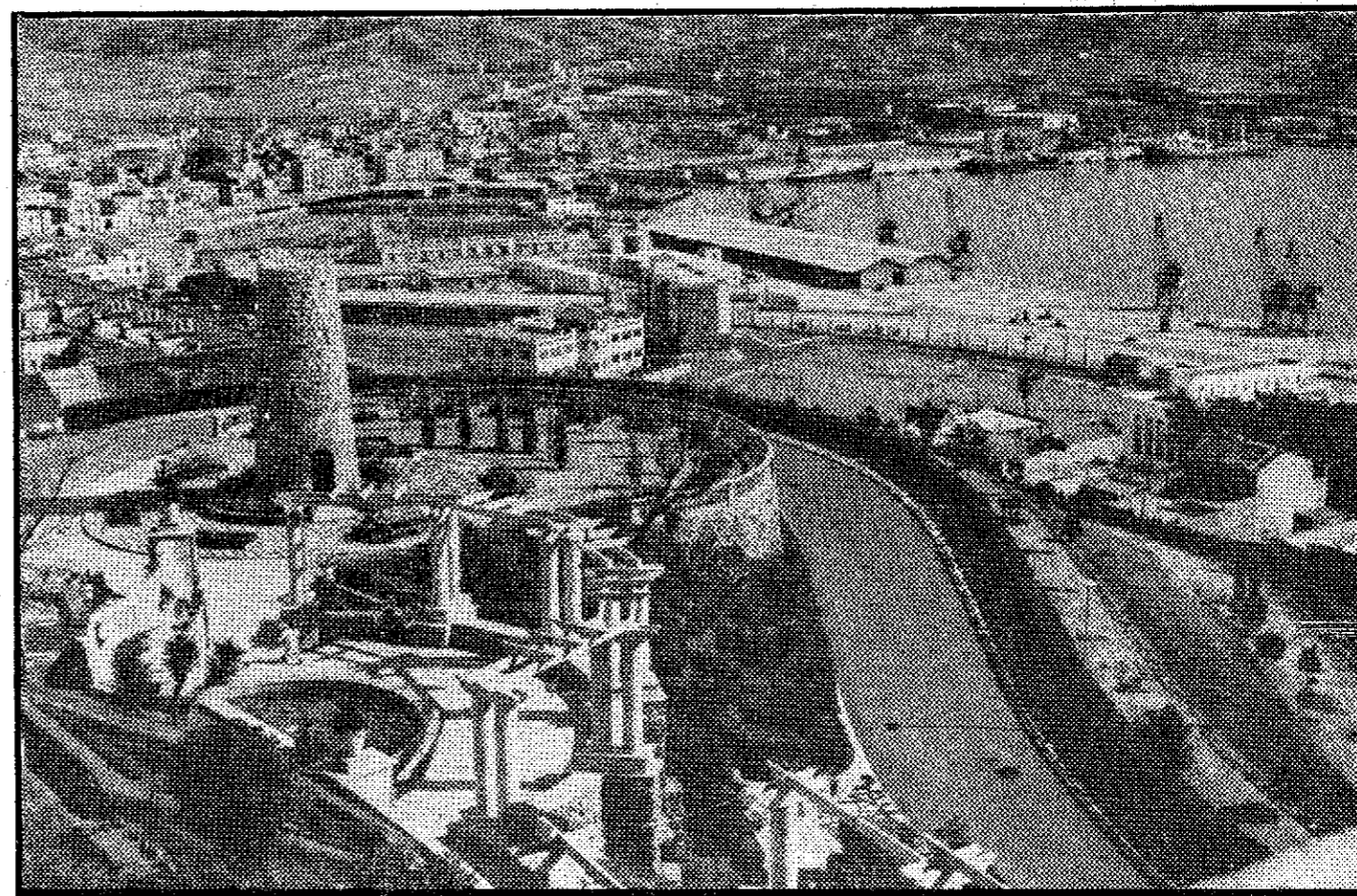
No hay un corazón que no se identifique con todos los motivos sentimentales y dolorosos que se suceden en nuestra semana de pasión. Las oraciones se confunden con las saetas, y las lágrimas con los suspiros. Cartagena entera reza por no llorar.

Pasionarias noches cartageneras en las que, marrajos y californios en solemnes procesiones, hacen soberbio derroche de buen gusto.

Cartagena, abierta de corazón, te invita, forastero, a gozar de las glorias de su pasado, la sonrisa de su presente, la caricia de su eterna primavera, que florece bajo el más azul de los cielos, y su abrazo sincero a todos los hombres de buena voluntad...

Esta es Cartagena, forastero amigo, éstas son nuestras procesiones, y ésta es, pues, nuestra más cordial bienvenida.

LUIS LINARES



EL HIJO PRODIGO

Una de las más hermosas parábolas de Jesús es la del Hijo pródigo. La del que marcha de casa para retornar vencido, humilde, a posturarse a los pies del padre para mostrarle su arrepentimiento y ofrecerle su trabajo y su amor a cambio de nada.

En el sentimiento de Jesús manifiéstase que vale más un pecador arrepentido que todos los justos que se glorian, que todos los estrictos fariseos.

Cuando llega la Semana Santa, vienen a Cartagena aquellos hijos que por azares de la vida se ven obligados a vivir fuera de ella. No son en verdad hijos pródigos en el sentido de la parábola de Jesús, pues que si se marcharon no fue por abandonar a la madre a cambio de una vida de regalo, de dilapidación. Se marcharon porque no siempre se trabaja y se vive en donde se quiere, si no en donde las oportuni-

des de la vida se ofrecen. Y se fueron y derrochan fuera de Cartagena, su trabajo, su talento, su bondad, su ilusión, no de volver derrotados, ni vencidos, si no con la emoción de poder llegar cada año en la festividad del Viernes de Dolores, postrarse a los pies de la Virgen y permanecer en el redil de sus amores, la hermosa celebración de una Semana Santa por tantos motivos ejemplar, como es la Semana Santa de Cartagena.

Esa es la llegada de tanto hijo de Cartagena que queremos celebrar en los días que se avecinan. No es, en verdad, la parábola de Jesús, pero la ciudad se apresta a recibirlos como hijos predilectos, porque los tiene habitualmente fuera del calor de sus brazos amorosos y redobla sus esfuerzos para festejar la presencia de ellos con todo amor, con todo entusiasmo, con toda emoción.

Y los hermanos cartagene-

ros no recibimos a los que vuelven con ceño fruncido, si no con alegría, con el contacto del abrazo que no está al alcance de todos los días y hay que exaltarlos porque sólo puede darse en los días de la Semana Santa.

Lo que si coincide con la parábola de Jesús es el regocijo, las lágrimas de alegría, el afán de festejar a esos hijos que vuelven, porque están muertos todo el año para Cartagena y reviven y los encontramos nuevamente en esos días típicamente cartageneros en que todo vibra al calor de la Madre en el Viernes de Dolores y en la semana pasional que le sigue, con sus desfiles deslumbrantes, soberbios, únicos.

Son días en que gusta pasear por la calle Mayor, las Puertas de Murcia, las calles del Duque y San Francisco y por la explanada del Muelle.

Allí los encontraremos, con sus mejores ropas, con su mejor sonrisa, con su mejor abrazo, con su mejor amor. Están en Cartagena nuevamente. Están en la resurrección anual, en la renovación del voto amoroso a la tierra que les vio nacer.

Yo aguardo siempre con emoción esos días del retorno, que tan breves son para ellos y para nosotros. A Miguel Hernández, a Pepe Bonmati, a Joaquín Dato, a Emilio Letang, a Paco Galinsoga, a Angel Obrador, a Canales, a Emilio Reyes.

recuperado desde hace unos años, para traernos con la alegría de su presencia y de su amistad, muestras de su arte pictórico en el que va jalonando figuras de la Cartagena de ayer y de hoy que van a perpetuarse por la

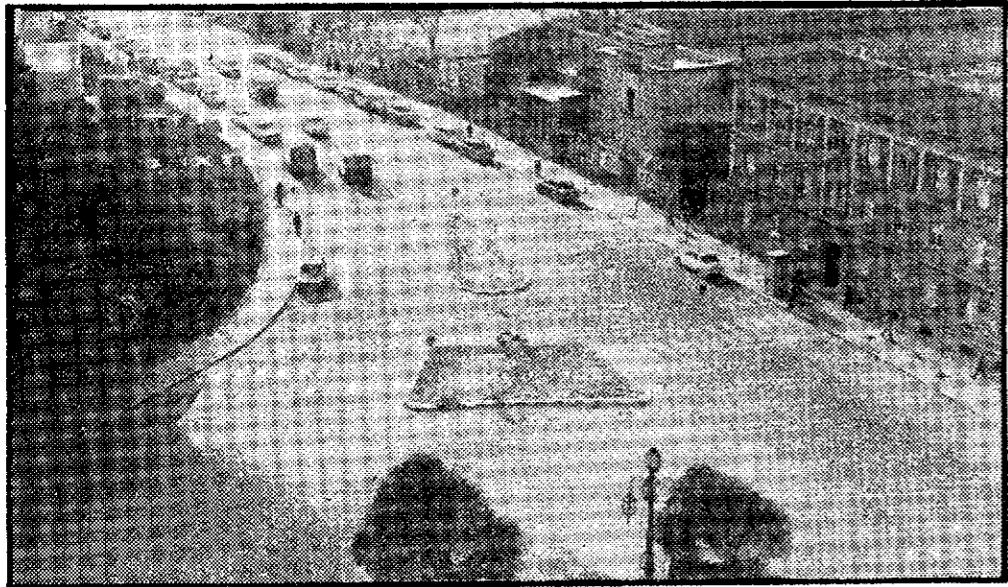
bondad de su arte y de su corazón.

Cartageneros, muchos cartageneros de babor y estribor, en la proa a la popa de la patria. Unos conocidos antiguos que nos traen añoranzas, melancolías lejanas. Otros desconocidos, pero a los que les denuncia su rara de regocijo, de emoción, y a los que saludamos como si fueran viejos conocidos. Porque viejos conocidos son por el hecho de haber nacido en esta Cartagena de nuestra alma y se nos ensancha la cordialidad al verlos en el ir y el venir por las calles y los lugares que se les funden en los recuerdos y en la ilusión de la permanencia en la patria chica.

Como todos los años, con cara de fiesta, con la emoción ya difícilmente contenida por la blandura que los años benditamente nos traen, nos daremos nuestros paseos con la ilusión de encontrarnos con esos cartageneros ausentes, con esos hermanos que buscarán afanosamente donde degustar el rico aldroque.

¡Dios mío, no nos des el dolor de ninguna irreparable ausencia!

EDUARDO BONET



PROXIMA INAUGURACION

BOUTIQUE
MODAS
SOUVENIRS

Styl-Moda

Príncipe de Asturias (Edificio Marte)
CARTAGENA

Plaza Bohemia, S/n.
LA MANGA

GIN GULF STREAM

PREMIO INTERNACIONAL AL SABOR Y CALIDAD

GINEBRA ESPAÑOLA AL GUSTO MUNDIAL

Teléfonos: 504088 - 504138 - CARTAGENA-ESPAÑA